

neficio que el Señor nos ha hecho, abriéndonos en su adorable Corazon un refugio donde nos libertemos de tantas desgracias, y nos pongamos á cubierto de los mil lazos tendidos á la inocencia, y que por lo mismo nos preserve de tantas faltas. ¡Ah! corramos todos con un grande reconocimiento de gratitud á este poderoso baluarte. Padres cristianos que temblais por el porvenir de vuestros hijos, y que vuestros ojos llenos de lágrimas lloran su destino, consagradlos desde sus tiernos años al Corazon sagrado de Jesus, y esto bastará para conservarlos ilesos en medio de tantos peligros. Jóvenes que lanzados en medio de los escollos deseais no padecer naufragio, salvaos en aquel puerto donde las tempestades no pueden asaltaros. Castas palomas que huís de las garras del gavilan, mirad la torre donde podeis refugiaros con seguridad. Sacerdotes del Señor, confiadle vuestros pueblos si deseais que el mundo no los contagie con sus obscenidades é infidelidades. Recurrid todos á Él y todos probareis por propia experiencia, que si Dios siempre permite nuevas luchas, para que sus fieles servidores hagan brillar la constancia de su amor, sin embargo nunca deja, cuando hay necesidad, de venir en auxilio del necesitado con nuevos socorros y siempre más poderosos.

## CAPITULO XII.

SEXTO FRUTO DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON. EL CONSUELO EN TODAS NUESTRAS TRIBULACIONES.

Las enfermedades espirituales que, como hemos dicho en el capítulo precedente, encuentran un remedio eficaz en la devocion al Corazon de Jesus, son en realidad las enfermedades más graves á las que el hombre está sujeto, bien que no sean ni las únicas ni comunmente las que se sientan más vivamente: hay otras, en efecto, que no por ser menos doloro-

sas no dejan de ser más agudas; como son las angustias, las tribulaciones, las enfermedades del cuerpo, la pobreza, las congojas del espíritu, tan frecuentes en el camino de la vida que parecen germinar bajo nuestros pasos; mas el sagrado Corazon de Jesus nos ofrece tambien un auxilio admirable en esos diversos males, y por eso merece una especial mencion la tribulacion, que es el patrimonio de cuantos vivimos sobre la tierra, y que el auxilio que se nos ofrece en ese Corazon divino es incomparable; mientras que el que buscamos en nuestro derredor es incierto, aquel es infalible; mientras que el que mendigamos cerca de las criaturas es vano ó degradante ó á la vez criminal, aquel es soberanamente puro y santo; mientras que los otros prometen la paz que no pueden dar, aquel es de una virtud y eficacia increíbles; en fin, mientras que los otros no convienen más que á determinados males, aquel es propio á toda clase de tribulaciones, tanto del alma como del cuerpo: ventajas preciosas que deben inspirarnos la más alta estima por esta devocion y hacérnosla abrazar con ardor ya que tantos motivos hay en nuestro favor.

### § 1.

*Jesus es todo compasión. Primera prueba, su empeño en auxiliar á todos los que sufren.*

Que el dulcísimo Corazon de Jesus sea el más saludable consuelo de todos los afligidos, no es difícil el comprenderlo. En efecto, si el corazon de los santos en la tierra ha sido siempre el refugio de los desgraciados; si un corazon bien nacido no puede despachar sin consuelo á una alma afligida; en una palabra, si los corazones humanos son capaces de se-

mejantes sentimientos, siendo como son tan miserables, tan vanos y pagados de sí mismos, ¿qué no debemos de esperar del Corazon de Jesus tan amplio, tan compasivo y generoso? Dudar de Él seria una locura, diremos mejor, ninguna otra cosa destruiria más aquel dulce sentimiento de confianza que nace en cada uno de nosotros al recordar al divino Corazon; y este sentimiento no es sin fundamento, porque, despues de todo, ¿qué cosa es Jesus? Jesus encierra en su nombre, en su ser, en sus obras, en sus atributos, en su vida, en su muerte, en todo lo que le recuerda al pensamiento, la idea del Salvador del género humano, del reparador de nuestros desórdenes, de la luz que ahuyenta nuestras tinieblas, del Maestro y guía de nuestros pasos, del origen de nuestra bienaventuranza; en una palabra, del restaurador de todos nuestros desastres: y así como el destino del marinero es surcar los mares y afrontar las tempestades, el del agricultor cultivar los campos, el del médico curar los cuerpos; así Jesus se ha constituido en refugio, en consuelo, en salud, en fin, en remedio de todas nuestras necesidades: y si el nombre solo de Jesus expresa todo esto, ¿qué expresará su Corazon adorable á los oidos del alma que sabe comprenderle? ¿no le representará, pues, sobre todo, esa compasion infinita que nos tiene, aquellos excesos de bondad, de clemencia, de misericordia, de consuelo, de paciencia, de longanimidad que son la propiedad característica del Verbo hecho carne? Y ¿cómo un objeto tan digno no habia de ser el origen admirable de todos los consuelos? ¿cómo no han de encontrar allí las almas donde guarecerse y fortalecerse en todas sus adversidades? Tanto más, cuanto que ese Corazon Jesus lo tomó expresamente para ponerse en estado de compadecerse de nuestras miserias, segun el pensamiento del Apóstol: *¿No tenemos, pues, un Pontífice que nunca deja de compadecerse de nuestras enfermedades?*

Dios, en su naturaleza divina, podia muy bien escuchar nuestras preces, perdonar nuestras faltas, llenarnos de toda clase de bendiciones; pero como no tiene un corazon como el nuestro no es capaz de experimentar en sí mismo nuestros encontrados sentimientos, de conmoverse, afligirse y llorar sobre nosotros: hoy sí puede todo esto, pues tiene un Corazon humano y siente tanto más, cuanto que es perfectísimo ese Corazon: de él nace la inmensa compasion que tiene por nosotros, y de esta compasion surge el bálsamo exquisito que cura todas nuestras heridas.

En verdad nada hay más admirable que esa ternura de nuestro dulce Jesus para el que la medita en los santos Evangelios: no hay una sola de nuestras tribulaciones que no le haya movido, ni una de nuestras calamidades que no le haya hecho derramar lágrimas, ni una de nuestras enfermedades, que bajo su mano protectora, no haya encontrado una pronta curacion. Jesus encontró á la pobre viuda de Naim que lloraba la pérdida de su hijo único, y conmovido hasta las lágrimas, hizo detener el acompañamiento fúnebre, volvió la vida al muerto, y no contento con obrar el milagro, tomó de la mano al muchacho y lo presentó él mismo á la madre, cual si no estuviese satisfecho sino hasta ver calmado el llanto de esta pobre madre y hacerle compañía en su gozo. (1) Jesus llega á la casa de Magdalena y encuentra á Lázaro su amigo ya sepultado; á la vista del duelo de la hermana y del cadáver de Lázaro, se enterneció hasta derramar su llanto, con gran sorpresa de los circunstantes, y no tomó descanso sino hasta volver á la vida al difunto y restituir á María su tranquilidad perdida. (2) Vé á los pueblos gimiendo bajo el

(1) Misericordia motus super eam, dixit illi: Noli flere..... Et dedit illum matri suæ. Luc. 7, 13.

(2) Jesus ergo ut vidit eam plorantem et Judæos, qui venerant cum ea, plorantes..... et lacri matus est Jesus. Joan. 11, 33.—35.

peso de un diluvio de males, como rebaños sin pastor, y esta vista le llena tambien de compasion. (1) Se acerca Jesus á la ciudad de Jerusalem, y pensando en los castigos que se estaba atrayendo sobre su cabeza por su obstinacion y perfidia en desconocer á su Salvador, lloró amargamente por ella. (2) En el curso de sus misiones le fueron presentados toda clase de enfermos pidiéndole la salud, y Jesus enternecido por todos ellos los curó y los consoló. (3) Las pobres madres le presentaban á sus pequeñuelos hijos para que los bendijese, atropellándose hasta lograr que los mirase y ponerlos á sus piés: los Apóstoles, por respeto á su persona, se creen obligados á separarlos alejándolos de Su Majestad; pero Jesus, lejos de agradecerse los, los reprende vivamente, ordenándoles que los dejen acercar; despues toma de la mano á los niños, los estrecha tiernamente contra su Corazon, los bendice y los vuelve á sus madres. (4) Una vez aquel Corazon tan dulce ensayó mostrarse insensible: esto fué con la Cananea á quien hizo entender que de ninguna manera podía librar á su hija del demonio que la habia poseido; mas la pobre madre perseveró humildemente en su peticion, y Jesus no pudiendo sostenerse inaccesible por más tiempo, hizo el milagro y un magnífico elogio de la fé de esta mujer. (5) Jesus se encontró en un desierto, en medio de un gentío numeroso que le seguia para escuchar su palabra divina; los Apóstoles pensaron despacharla mandando á cada quien á su casa; mas Jesus no tuvo corazon para obrar de esa manera, considerando

(1) Videns autem turbas misertus est eis: qui erant vexati et jacentes sicut oves non habentes pastorem. Luc. 19, 41.

(2) Videns civitatem flevit super illam. Math. 9, 36.

(3) Circumibat Jesus omnes civitates et castella..... curans omnem languorem et omnem infirmitatem. Math. 9, 34.

(4) Indigne tulit..... Et complexans eos, et imponens manus super illos benedicebat eos. Marc. 10, 16.

(5) O mulier, magna est fides tua. Math. 15, 28.

que esa multitud estaba en ayunas y que muchos desfallecian de hambre en el camino, (1) y por esto les da de comer con abundancia multiplicando milagrosamente algunos panes.

Mas para comprender toda la generosidad de Jesus en cuantas calamidades atormentan á los hombres, seria necesario trascribir todos los Evangelios, que no son otra cosa que la historia de sus ternuras por nosotros, y aun no llegaríamos á conocerlas con perfeccion, porque si es fácil juzgar por los efectos que el Corazon de Jesus es el trono de la compasion, ¿quién podrá decir á qué grado de perfeccion ha llegado ésta en Él?

## § II.

*Otra prueba: Jesus ha querido experimentar en sí mismo todas nuestras miserias.*

El Apóstol no se limita á la razon que tenemos marcada de la ternura del divino Corazon; ha encontrado aún otra más íntima, en aquello que experimentó en sí mismo todas nuestras miserias fuera del pecado. (2) Sí, Jesus las ha experimentado, y experimentado todas y más vivamente que cuantos hombres han existido. Almas afligidas, recorred en espíritu todas las penas interiores y exteriores que puedan atormentar al cuerpo ó desgarrar al corazon; enfermedades, dolores, emociones, pérdida de los amigos, calumnias, persecuciones, aflicciones de espíritu, atentados, condenacion á muerte, suplicio atroz con el cortejo del tedio, la tristeza y

(1) Misereor turbæ, quia triduo jam perseverant mecum et non habent quod manducant, et dimittere eos jejunos nolo, ne deficiant in via. Math. 15, 32.

(2) Tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato. Ad Hebr. 4, 15.

amargura y cuanto pueda poner el colmo al infortunio, y vereis que no hay uno solo de esos males que no haya atormentado al Cuerpo ó al Corazon de aquel divino Salvador. Los sufrimientos más punzantes de esta vida y que nos hieren más vivamente son los de la extrema pobreza, la falta de lo necesario para el alimento de los hijos; pues no desconfieis, familias menesterosas, porque Jesus ha sufrido esto antes que vosotros: ha sufrido el hambre, la sed, la sujecion, y las fatigas del camino sin tener despues de la jornada ni un abrigo para la noche; por esto ha podido decir muy bien: *Que las raposas tienen sus guaridas y las aves del cielo sus nidos, mientras el Hijo del Hombre no tiene donde reclinarse su cabeza,* (1) y no dice, padres pobres, que lo que pesa sobre vosotros sea lo que tengais que hacer por vosotros mismos, sino que lo que desgarrá vuestro corazon es el ver á vuestros pobres hijos languidecer en rededor vuestro sin tener un pedazo de pan que darles; mas Jesus ha sufrido otro tanto cuando veía á sus Apóstoles, á quienes amaba con más ternura que el mejor padre á sus hijos, arrancar espigas en un dilatado camino para calmar su hambre, lo que no podía evitar por causa de su extremada pobreza.

Lo que es aún más temible que la pobreza es el hacerse el blanco del odio, de la calumnia y las persecuciones injustas, mucho más si vienen de nuestros caros amigos; pues lo que Jesus ha sufrido bajo este aspecto llena la historia de toda su vida: ¿quién ha sido más odiado en el mundo que Él? ¿quién ha sido más calumniado, más perseguido, más lleno de oprobios? Él ha dicho de sí mismo *que era un gusano de la tierra y no un hombre, el oprobio de los hombres y la abyeccion del pueblo.* (2) En las persecuciones y las calum-

(1) *Vulpes foveas habent, et volucres coeli nidos: Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.* Math. 8, 20.

(2) *Vermis sum et non homo: opprobrium hominum et abjectio plebis.* Ps. 21, 7.

nias, lo que hay más de temer, es el contar entre sus adversarios á los amigos, á los parientes y quizá hasta los hombres á quienes se ha beneficiado; pues Jesus vió la infidelidad de Pedro, la traicion de Judas, la desercion de sus Apóstoles; ha contado entre sus enemigos á los que habia instruido con el amor de un Padre, ó que habia curado con una caridad infinita. Para personas instruidas y sábias, nada es tan penoso como el perder la reputacion y el honor; pues Jesus ha querido lleno de voluntad ser cubierto de infamia y deshonorado con respecto á la ciencia y á la doctrina. Para los hombres honestos y virtuosos, no hay sacrificio mayor que pasar por libertinos y gente inmoral; pues Jesus consintió en ser tenido por amante de las buenas comidas y amigo de los publicanos. Los hombres justos y entregados á su deber, no pueden sufrir que se desconfie de ellos, en su manera de pensar y su fidelidad al soberano legítimo; y Jesus se vió tachado como un sedicioso y enemigo del César. Para el que tiene arraigada en el corazon la piedad hácia Dios, le es insufrible que se le trate de impío; y Jesus aceptó ser reputado por blasfemo y enemigo de Dios.

Jesus no quiso que su santa humanidad hubiera estado sujeta á las enfermedades corporales, mas no por esto se libró de todos los dolores del cuerpo; ¿pero qué digo? en la Pasion los ha reunido todos, todos los tomó sobre sí, los abrazó todos, y esto en un número considerable, y tan crueles, tan atroces, que bajo el peso de ellos terminó por exhalar su alma en un mar de sangre.

Ese Corazon ha sido formado mucho tiempo antes en la escuela de los sufrimientos; sus primeras palpitaciones tuvieron lugar en medio de la Cruz, no respiró sino sobre la Cruz, y su último descanso fué sobre una Cruz; y si pues los largos y crueles sufrimientos sirven para hacernos más tiernos y compasivos, ¿qué no podremos esperar de compasion

y amor de parte de este amable Corazon? ¡Ah! exclaman muchas almas afligidas: ¿quién me diera encontrar un corazon que comprenda mis penas, que las sienta y me compadezca? esto solo me parece les quitaría la mitad de su angustia. Pues en adelante poned término á esos lamentos, porque ese corazon que buscáis en vano entre los hombres, al momento en que queráis lo encontrareis en Jesucristo: sí, Él lo ha sentido todo, todo lo ha experimentado, y á su natural compasion, y á su carácter bienhechor que le es tan propio, á aquella caridad infinita que le distingue, goza experimentando los sufrimientos. Abandonaos, pues, á Él, confiadle las penas de vuestra situacion sean las que fueren, descansad vuestro corazon sobre el suyo; Él lo quiere, aun os invita con las más dulces palabras: *Venid á mí*, os dice, *todos los que estais trabajados y cargados, que yo os aliviare;* (1) entónces sabreis por propia experiencia los consuelos que podeis sacar del Corazon de Jesus.

### § III.

*Los consuelos que se encuentran en el Corazon de Jesus son los únicos sólidos y saludables.*

El bálsamo de los afligidos que se encuentra en ese divino Corazon es el único puro; es decir, que allí se encuentra un consuelo que no ensucia al alma para confortarla. ¿No es ciertamente verdad que el recurrir á indignos remedios, como se hace, es indisponer y acrecentar nuestros males? Se va á mendigar algun alivio cerca de las criaturas, y en lugar de alivio se tiene el dolor las más veces de sufrir un nuevo desengaño: se pide algun consuelo á los amigos, y sucede lo que

(1) Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos. Math. 11, 29.

con Job, que los amigos más bien aumentan nuestros pesares: se busca manera de divertirse, entregándose á la dissipacion, á los festines, á los teatros, á los espectáculos y entretenimientos del mundo; y se encuentra tan solo lo que encontró aquel rey que no se rehusó ninguno de esos placeres, y que despues de haberlos gozado aseguraba no haber encontrado mas que afliccion de espíritu en lugar de contentos. Algunos no ponen dificultad en buscar el adormecimiento de sus pesares embriagándose en la copa impura de Babilonia; así esperan poder distraer sus cuidados y borrar sus téticos pensamientos; mas tambien esto es en vano, porque los remordimientos que experimentan, los castigos que se atraen les hacen conocer bien pronto el veneno oculto en el fondo de aquellas copas de oro: y nada hay que admirar en esto, porque piden la luz á las tinieblas, las riquezas á la indigencia; quieren apagar su sed en las cisternas rotas que no pueden contener el agua; por esto no hacen sino añadir á sus penas nuevas amarguras siempre más punzantes. No sucede esto con el que pide consuelo al Corazon de Jesus, pues pide la luz al Sol divino, busca los tesoros en la fuente de las riquezas infinitas, pide un refrigerio al manantial de aguas vivas; de este modo siempre encontrará cuanto desee.

Por otra parte, ¿cuál es el fin de los sufrimientos de esta vida? nuestro Dios no se goza en nuestras penas, sino que las permite para que desprendiéndonos por ellas de todas las criaturas y sobre todo de nosotros mismos, nos acerquemos más y más á Él; pero si tal es el objeto que se propone nuestro dulce Jesus en las penas que nos envía ó que permite, si tales son los designios amorosos que funda en nuestras tribulaciones, es claro que nada debe serle más agradable que el vernos recurrir á su divino Corazon, haciéndonos practicar los actos de virtud más excelentes.

En fin, una alma que desde el fondo de su miseria se vuel-

ve hácia el Corazon de Jesus, es una alma que tiende á elevarse sobre las bagatelas de aquí abajo, á dominar las angustias de la vida, á romper las cadenas de su cautiverio sobre la tierra; practica el acto más hermoso de confianza lanzándose hasta el objeto más noble que la fé le representa, y se enseñorea por viva fuerza de las gracias en que el sagrado Corazon rebosa. Sumergida en este abismo divino, el entendimiento encuentra allí ciertos rayos de una claridad maravillosa que le descubren la miseria de los aparentes bienes de que está privada, y el riquísimo tesoro que se oculta bajo aquello que el mundo juzga como males; siente ínimamente el gran valor de las privaciones y los sacrificios, así como la desdicha de la prosperidad y vano gozo. Allí se regeneran las ideas que se pervierten en el mundo, allí es donde se despoja de los errores y las ilusiones que son la causa tan fecunda de nuestras tribulaciones. Despues la voluntad encendida, inflamada, fortificada por ese fuego divino, pierde el atractivo por aquello que antes amaba, y se lo cambia poniéndoselo á lo que antes aborrecia; detesta lo que buscaba con tanta ansiedad y busca lo que llena de cuidado alejaba de sí: por esto encuentra fácil y agradable aun aquello mismo que le habia parecido insoportable y lleno de amargura.

Tal es el auxilio que se tiene en el Corazon de Jesus, auxilio real y sólido porque ilustra y desengaña, nos llena de verdad, de sentimientos nobles y elevados, dignos, en una palabra, del Corazon adorable de Jesus.

#### § IV.

##### *Los consuelos que procura el Corazon de Jesus se dirigen al corazon.*

Nadie crea, pues, que este auxilio es solamente místico y espiritual por ser eficaz, esto seria un error grave, porque el

carácter propio de los consuelos que vienen de ese divino Corazon se dirigen directamente al corazon. Sabemos por experiencia propia, que el que está profundamente afligido, no encuentra consuelo alguno en el bullicio exterior, en los cantos y conciertos, ni en las vanas distracciones que el mundo procura; porque todo esto toca á los sentidos mas no penetra al alma, que es la parte herida y que sufre. Pues entonces ¿quién podrá consolarla, pero consolarla verdaderamente? Si no es posible arrancar la espina que la atraviesa y cicatrizar su llaga, no hay por cierto otro medio que el de hacer descender al alma la dulce y firme persuasion de que todo cuanto la oprime y atormenta es, en un orden de cosas más elevado, un bien positivo, ó al menos puede llegar á hacerse tal si es que él así lo quiera: es increíble la fuerza que tiene esta persuasion íntima para convertir en rosas las espinas ó cuando menos quitar lo punzante de ellas.

Pero esto ¿dónde podrá hacerse mejor y más eficazmente que en el Corazon de Jesus, no solo por esa admirable luz que difunde, segun lo hemos demostrado, sino tambien por leerse allí en caracteres los más claros, que Él da valor á todos los sufrimientos y se los merece todos? Hay muy pocos en el mundo que conozcan la virtud que se oculta en las penas de la vida; esta es la parte más preciosa de la ciencia de los santos, pero en el Corazon de Jesus es imposible ignorarlo: en efecto, ved ese Corazon que concentra en él mismo todas las penas imaginables, y que las concentra en el más alto grado y no con violencia y desagrado, sino escogiéndolas libremente, tanto que para sujetarse á ellas obra el prodigio más admirable, suspendiendo á su alma los efectos de la vision beatífica; en presencia de este Corazon es imposible dejar de comprender que las aflicciones que nos vienen, sea de parte de los hombres, ó suscitadas por el demonio, ó de nosotros mismos, ó mandadas por el mismo Dios, no son

otra cosa que una traza de su misericordiosa bondad, que por semejantes caminos nos lleva á sus fines.

Esto nos conduce á las más altas reflexiones: en la tribulacion es donde nuestro corazon comienza á adquirir una cierta semejanza con el de Jesus, ¡y qué gran motivo de consuelo no es este para una alma fiel! esto es más fácil de meditar que de explicarse. Si todo bien, en esta vida, descansa en la perfecta conformidad de nosotros mismos con Jesucristo, de nuestro corazon con el suyo; si en esto se apoya toda esperanza de adquirir alguna virtud, algun mérito, algun grado de perfeccion; si, finalmente, en esto se encierra toda nuestra confianza de llegar á la bienaventuranza, puesto que segun el Apóstol: *el único camino de salvacion que se nos ha abierto, es el del parecimiento con Jesucristo*, (1) ¿quién podrá decir cuánto valor experimenta una alma al ver bosquejados en ella los primeros trazos de esta conformidad, y que estos se perfeccionan poco á poco? Estas verdades son muy poco comprendidas del que poco ó casi nada piensa en su salud y santificacion; pero para el que reflexiona que no ha de pasar sino unos cuantos días sobre la tierra para prepararse una morada eterna en los cielos, es imposible que deje de sentir el más dulce consuelo, con esas reflexiones.

§ V.

*El sagrado Corazon de Jesus es el refugio de todos los desgraciados, particularmente de los pecadores.*

Por último, el Corazon sagrado de Jesus es un refugio y consuelo universal en cuantas tribulaciones puedan atormentarnos; pero como esta verdad ya la hayamos demostrado

(1) Quos præscivit, hos et prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui. Ad Rom. 8, 29.

con toda claridad con las razones más convincentes, me limitaré á tratar de las dos aflicciones más graves que encuentran su especial remedio en el Corazon de Jesus. La primera y más terrible de las calamidades á las que el hombre está sujeto, es la esclavitud al pecado: hay en el mundo y aun entre los mismos católicos un número crecidísimo de almas que gimen bajo esta pesada carga, con sola esta diferencia, que las almas absolutamente olvidadas de su salvacion, jamás piensan en sacudir ese yugo degradante, ó le llevan riéndose y aun haciendo alarde de sus cadenas; mientras que los otros, esclavos de Satanás sea por los malos hábitos contraidos, ó por las funestas ocasiones que les rodean, ó por cualquier otro motivo, gimen y suspiran á la vista de tan deplorable estado; querrian, supuesto que no están en él con una perfecta voluntad, romper para siempre las cadenas de los malos hábitos y el pecado.

Pero, si fuese posible hacer llegar un rayo del divino Corazon hasta aquellos que, en su perversidad, ni reconocen ni quieren reconocer su mal, sin duda que aun esas mismas montañas no quedarian en pié; (1) mas lo cierto es que, para los segundos, es decir, para los que sienten su enfermedad, el pronto recurso al Corazon de Jesus es el medio mas eficaz de que pueden servirse para romper todos sus lazos y recobrar la verdadera libertad de los hijos de Dios: ¿necesitan de socorros más poderosos, de gracias más abundantes? ¡Ah! ¿Dónde encontrarán esas gracias si no es en su verdadero origen? ¿Y no hemos demostrado ya que en ese Corazon divino es donde se encuentran reunidas, que él es el magnífico tesoro de toda la Iglesia? pues solo nos queda demostrar que Jesus todo se da en favor del pecador que recurre á Él. ¿Creeis que un pecador que pida la fuerza de renunciar al

(1) A facie tua montes defluent. Is. 64, 1.